

Nacionalismo militarista cotidiano en las escuelas de la dictadura chilena: usos rituales de los actos cívicos y las efemérides (1973-1980)•

Sebastián Neut Aguayo

Katholieke Universiteit Leuven, Bélgica – Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

Pablo Neut Aguayo

Universidad Autónoma de Barcelona, España

<https://doi.org/10.7440/histcrit95.2025.04>

Recepción: 19 de mayo de 2024 / Aceptación: 30 de septiembre de 2024 / Modificación: 6 de diciembre de 2024

Cómo citar: Neut Aguayo, Sebastián y Pablo Neut Aguayo. “Nacionalismo militarista cotidiano en las escuelas de la dictadura chilena: usos rituales de los actos cívicos y las efemérides (1973-1980)”. *Historia Crítica*, n.º 95 (2025): 77-101, <https://doi.org/10.7440/histcrit95.2025.04>

Resumen. **Objetivo:** este artículo se propone analizar cómo la dictadura chilena intentó inculcar un nacionalismo de corte militarista en la cotidianidad escolar, evidenciando las formas en que este fue reappropriado y, en su caso, resistido por una parte del estudiantado y del profesorado. Esta aproximación se plantea a partir del estudio de los actos cívicos y la conmemoración de efemérides escolares entre 1973 y 1980. **Metodología:** se procede a la triangulación entre diferentes materiales primarios, específicamente, la *Revista de Educación* del ministerio del ramo, documentos desclasificados referidos a comunicaciones internas de la dictadura en materia educativa (así como sobre la represión en este campo), materiales de los archivos escolares del Instituto Nacional y del Liceo Javiera Carrera, expedientes judiciales y entrevistas realizadas a profesores/as y estudiantes de la época. **Originalidad:** se recurre al cruce de las teorías del nacionalismo y de la vida escolar cotidianos, y se constata que la dictadura produjo una nueva *gramática de la educacionalización* que incidió profundamente en la *cultura escolar*. Esta se caracterizó por el despliegue de una profunda ritualización militar-nacionalista. A diferencia de otros estudios sobre el periodo, se pone atención al uso ideológico y a la expresión cotidiana de los rituales escolares, así como a las transgresiones efectuadas en la dimensión propiamente ritual. **Conclusiones:** el intento de implantación de una visión militar-nacionalista a partir de rituales escolares cotidianos logró un éxito relativo, pues, mientras una parte del estudiantado naturalizó la existencia de dicho nacionalismo-militarista, otra se opuso a través de la transgresión/resistencia de la propia ritualidad que lo promovía. Lo señalado evidencia la existencia de una dimensión conflictiva de la cultura escolar.

Palabras clave: actos cívicos, cultura escolar, dictadura militar, efemérides escolares, gramática de la educacionalización, nacionalismo militarista.

• Este artículo forma parte de la investigación de Sebastián Neut Aguayo conducente al grado académico de Doctor en Educación por la Katholieke Universiteit Leuven, patrocinado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, y de la investigación posdoctoral de Pablo Neut Aguayo, cursada con la ayuda JDC2022-048870-I, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, y por la Unión Europea “NextGenerationEU”/PRTR.

Everyday Militarist Nationalism in the Schools of the Chilean Dictatorship: Ritual Uses of Civic Events and Commemorations (1973-1980)

Abstract. Objective: This article analyzes how the Chilean dictatorship tried to instill a militaristic nationalism in the country's school's daily life, showing how this nationalism was reappropriated and, in some cases, resisted by part of the student body and the teaching staff. This approach is based on the study of civic events and the commemoration of school anniversaries between 1973 and 1980. **Methodology:** We proceed to the triangulation between different primary materials, specifically, the magazine *Revista de Educación* of the Ministry of Education, declassified documents referring to internal communications of the dictatorship on educational matters (as well as on the repression in this field), materials from the academic archives of the *Instituto Nacional* and the *Liceo Javiera Carrera*, judicial records and interviews with teachers and students of the time. **Originality:** The crossing of the theories of nationalism and daily school life is used, and it is found that the dictatorship produced a new *grammar of educationalization* that profoundly impacted the *school culture*. This was characterized by the display of a profound military-nationalist ritualization. Unlike other studies on the period, attention is paid to the ideological use and daily expression of school rituals and the transgressions carried out in the ritual dimension. **Conclusions:** The attempt to implant a military-nationalist vision through daily school rituals was relatively successful since, while part of the students naturalized the existence of such military-nationalism, another part opposed it through the transgression/resistance of the very rituality that promoted it. This last shows the existence of a conflictive dimension of school culture.

Keywords: civic acts, *grammar of educationalization*, military dictatorship, militarist nationalism, *school culture*, school anniversaries.

O nacionalismo militarista cotidiano nas escolas da ditadura chilena: usos rituais de atos cívicos e efemérides (1973-1980)

Resumo. Contexto/objetivo: este artigo se propõe a analisar como a ditadura chilena tentou inculcar um nacionalismo militarista na vida escolar cotidiana, evidenciando as maneiras pelas quais ele foi reapropriado e, quando apropriado, resistido por parte do corpo discente e do corpo docente. Essa abordagem baseia-se no estudo de eventos cívicos e na comemoração de aniversários escolares entre 1973 e 1980. **Metodologia:** é feita uma triangulação entre diferentes materiais primários, especificamente, a *Revista de Educación* do Ministério da Educação, documentos desclassificados referentes a comunicações internas da ditadura sobre assuntos educacionais (bem como sobre a repressão nesse campo), materiais dos arquivos escolares do Instituto Nacional e do Liceo Javiera Carrera, arquivos judiciais e entrevistas com professores e alunos do período. **Originalidade:** as teorias do nacionalismo e da vida escolar cotidiana são usadas para mostrar que a ditadura produziu uma nova gramática de educacionalização que teve impacto profundo na cultura escolar. Isso se caracterizou pela implantação de uma profunda ritualização militar-nacionalista. Em contraste com outros estudos do período, é dada atenção ao uso ideológico e à expressão cotidiana dos rituais escolares, bem como às transgressões realizadas na própria dimensão ritual. **Conclusões:** a tentativa de implantar uma visão militar-nacionalista por meio de rituais escolares cotidianos foi relativamente bem-sucedida, pois enquanto parte do corpo discente naturalizou a existência dessa visão nacionalista-militarista, outra se opôs a ela por meio da transgressão/resistência da própria ritualidade que a promovia. Isso mostra a existência de uma dimensão conflituosa da cultura escolar.

Palavras-chave: atos cívicos, cultura escolar, ditadura militar, aniversários escolares, gramática da educação, nacionalismo militarista.

Introducción

Las investigaciones preocupadas por los vínculos entre Estado, nación y educación se han centrado en el estudio del siglo XIX¹, cuestión entendible si se considera que el origen del sistema educativo moderno se constituyó a partir de los “sistemas educativos nacionales”² surgidos en aquel siglo. El caso chileno no ha sido la excepción³. Un periodo en el que también el nacionalismo se erigió como matriz de la vida escolar fue el de la dictadura (1973-1990), pero la comprensión de su experiencia cotidiana ha sido escasamente explorada.

El objetivo del presente artículo es analizar cómo este régimen introdujo y desarrolló entre 1973 y 1980 un nuevo lenguaje y prácticas nacionalistas en la cotidianidad escolar, evidenciando las formas en que estas fueron reappropriadas y resistidas por docentes y estudiantes. Como hipótesis planteamos que la dictadura implantó un entorno moral nacionalista de corte militarista que se tradujo en una “ritualización” de la experiencia escolar. Esto a partir de la reconfiguración de una serie de dispositivos rituales, especialmente los actos cívicos y las conmemoraciones de efemérides escolares.

Los actos cívicos correspondían a ceremonias solemnes que se realizaban en festejo o conmemoración de diferentes hitos, que podían ser nacionales, locales o internos de las escuelas. Este rito involucraba una escenificación internalizada por estudiantes, profesores y autoridades. Hasta antes del golpe de Estado, generalmente se desarrollaban al inicio de cada mes o semana (en cualquier caso, en una periodicidad basada en la autonomía de los establecimientos) y en un espacio de la escuela que pudiera congregar a todos sus integrantes, usualmente el patio central. En este, los estudiantes eran agrupados por curso y de frente a un atrio, en el que se encontraban las autoridades de la institución, quienes daban discursos alusivos al tema que los congregaba. El canto del himno institucional y el del patrio junto con el izamiento de la bandera nacional constituían una instancia característica de este ritual escolar. Por su parte, la conmemoración de efemérides correspondía a actividades escolares que recordaban alguna proeza nacional, hecho importante dentro de la entidad (como su fundación) u otro evento más contingente. Las actividades podían ser de diferente tipo, como la muestra de bailes nacionales o la realización de competencias deportivas. Generalmente, al inicio de cada celebración de una efeméride se desarrollaba un acto cívico.

Hemos elegido el estudio de tales rituales escolares porque, aunque estaban presentes desde antes del golpe de Estado, tras este adquirieron un nuevo estatuto simbólico dentro del entramado cultural de las escuelas, siendo dos de los dispositivos considerados más significativos, tanto por las autoridades escolares como por los mismos estudiantes y docentes de la época. De hecho, la dictadura produjo una intensificación de la dimensión ritual de los actos cívicos y las efemérides,

1 Margaret Archer, *Social Origins of Educational Systems* (Abingdon: Routledge, 2013); Fritz Ringer, *Education and Society in Modern Europe* (Bloomington; Londres: Indiana University Press, 1979).

2 Antonio Viñao Frago, *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios* (Madrid: Morata, 2002), 15.

3 Sol Serrano, *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1994); Allen Woll, *A Functional Past: The Uses of History in Nineteenth-Century Chile* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1982), entre otros.

induciendo una ritualización⁴ de la experiencia escolar en una dirección ideológica militar-nacionalista. Lo anterior supuso una desnaturalización de la tradicional interpretación cultural que tales dispositivos tenían hasta antes del golpe de Estado. Esto con el objetivo de convertirlos en parte de la *estructura de sentimiento*⁵, es decir, de hacer del contenido y del sentido formal de tales rituales componentes ordinarios de la vida escolar.

Hemos escogido el periodo entre 1973 y 1980 porque constituyó la etapa en que la dictadura erigió al nacionalismo como el componente discursivo y práctico central dentro del sistema educacional⁶. Al respecto, es importante constatar que, en este campo, hubo dos etapas. La primera, que es la seleccionada, estuvo caracterizada por la convivencia/disputa entre distintas tradiciones. Por una parte, había sectores desarrollistas —vinculados a la Democracia Cristiana— que bregaban por la mantención de la estructura educacional existente. Por otra, un sector corporativista —una parte del derechista Partido Nacional, algunos cristianos conservadores y militares tradicionalistas— que defendía la existencia de un alma nacional en el contexto de un orden social autoritario y jerarquizado. Dentro de tal marco ideológico, la educación tenía un rol central, ya que transmitiría los valores patrios esenciales a las nuevas generaciones, cabiendo al Estado una función supervigilante. Un tercer grupo era el de los militares imbuidos por la doctrina de seguridad nacional. En su visión, la escuela constituía un lugar predilecto de ideologización por parte de los agentes disolventes de la nacionalidad —personas de izquierda o marxistas—, por lo que había que eliminar cualquier disidencia en su interior⁷. Como se puede inferir, para todas estas sensibilidades el Estado tenía un rol central en la educación. En los dos últimos casos, el vínculo entre Estado y nacionalismo, de hecho, era muy cercano. Finalmente, en esta primera etapa, la excepción la constituía la presencia relativamente marginal de un sector neoliberal, que buscaba la liberalización del sistema educativo eliminando la centralidad del Estado antes aludida⁸. Con todo, este sector también abogaba por la defensa de la nación frente al “marxismo internacional”.

Como resultado de la disputa entre tales posiciones, esta primera fase educacional se caracterizó por la mantención de la estructura administrativa previa y la comprensión de la educación como una esfera estratégica en su calidad de preservadora del espíritu o la identidad nacional. De manera paralela, la dictadura ejecutó una masiva violación a los derechos humanos de sujetos vinculados al sistema educacional⁹ y se impuso la depuración ideológica de contenidos del currículum que eran asociados a posiciones de izquierda¹⁰. La segunda etapa —que escapa al marco temporal

4 Esta interpretación cultural de la ritualización nos aleja de aquella etológica en la que surgió este concepto. Ver capítulo “Ritualization”, en Barry Stephenson, *Ritual. A Very Short Introduction* (Gosport: Oxford University Press, 2015).

5 Raymond Williams, *El campo y la ciudad* (Buenos Aires: Paidós, 2001).

6 Sebastián Neut Aguayo, “Sin una buena educación no hay buenos trabajadores... buenos ciudadanos... buenos chilenos’. El sentido de la educación en el proyecto modernizador de la dictadura chilena (1979-1981)”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, n.º 6 (2016).

7 Iván Núñez Prieto, “Notas sobre educación y Fuerzas Armadas”, *Revista Signos*, n.º 4 (1984).

8 PIIE, *Las transformaciones de la educación bajo el régimen militar*, t. 1 (Santiago de Chile: PIIE, 1991), 58-59.

9 Sebastián Neut Aguayo y Pablo Neut Aguayo, *¡A la calle compañeros! Dictadura, politización de la experiencia escolar y movilización secundaria. Una aproximación a partir del Movimiento Aplicacionista por la Democracia* (Santiago de Chile: Editorial Sole, 2022), 96-97.

10 Sebastián Neut Aguayo, “Control ideológico en los programas secundarios transitorios en Historia y Ciencias Sociales (1974-1981)”, *Educação e Pesquisa* 44 (2017).

de este artículo— se caracterizó por el triunfo político del último sector mencionado, que consolidó un régimen ultraliberal en lo económico y educacional, pero que conservó *manu militari* para el orden sociopolítico¹¹.

Respecto del campo de estudio en el que se inscribe este trabajo, resulta importante consignar que durante la dictadura se realizaron estudios sociológicos que exploraron de manera lateral la relación entre educación y nacionalismo, y se constató la existencia de una cultura educacional autoritaria en la que este último sería uno de sus componentes. Asimismo, su enfoque interpretativo se produjo “desde arriba hacia abajo”, desprendiendo las lógicas de la experiencia escolar de las políticas oficiales¹².

Los estudios propiamente históricos sobre la escuela y el lugar del nacionalismo en ella durante la dictadura son posteriores y escasos. Algunos los han incorporado a partir de las nociones de *control ideológico*¹³, *orden*¹⁴ y *autoritarismo*¹⁵, aplicadas a los discursos y las prácticas educativas dictatoriales. Aunque en estos trabajos el nacionalismo emerge como una noción importante, su tratamiento queda formalmente subsumido dentro del marco interpretativo diseñado para respaldar los conceptos centrales aludidos. En este sentido, lo propio del nacionalismo se diluye como noción articuladora de la experiencia escolar cotidiana.

En otros casos, se ha estudiado la apelación emocional al nacionalismo en los libros de texto escolares¹⁶ o en las motivaciones de profesores pinochetistas¹⁷. Con todo, queda por deuda el análisis de cómo tales fenómenos se expresaron en el día a día de la escuela.

El presente artículo pretende ayudar a saldarla. Esto a partir del análisis de los ritos escolares, dimensión no trabajada en profundidad en la bibliografía mencionada. Para lograrlo, se posiciona en la intersección de dos tradiciones teóricas: la del estudio cotidiano del nacionalismo y la de la experiencia escolar. Respecto del primero, Michael Billig propone que las experiencias del nacionalismo, en Estados nación consolidados, aparecen como partes del paisaje ideológico natural de sus comunidades¹⁸. Siguiendo su senda, Edensor plantea que “la identidad nacional se basa en

11 Neut Aguayo, “Sin una buena educación no hay buenos trabajadores...”.

12 José Joaquín Brunner, *La cultura autoritaria en Chile* (Santiago de Chile: Flacso, 1981); José Joaquín Brunner, “Sociología de los principios educativos: un análisis de dos reformas de los planes y programas de la enseñanza básica chilena: 1965 y 1980”, documento de trabajo Flacso, 1980; Cristian Cox, *Políticas educacionales y principios culturales. 1965-1985* (Santiago de Chile: CIDE, 1986).

13 Neut Aguayo, “Control ideológico en los programas secundarios”; Camila Pérez Navarro, “El control de las escuelas durante la dictadura cívico militar chilena: el caso de la Escuela Experimental de Niñas de Santiago”, *Anales de Historia de la Educación* 18, n.º 2 (2017).

14 Luis Garcés Aspe, “Orden escolar y relaciones sociales en tiempos de dictadura. Alcances de la dictadura civil militar en la cotidianidad de dos liceos femeninos de la comuna de Santiago (1973-1980)”, en *Historia social de la educación chilena*, t. 8, editado por Benjamín Silva Torrealba (Santiago de Chile: UTEM, 2023).

15 Camila Pérez Navarro y Felipe Zurita, “La escuela chilena bajo la dictadura civil militar (1973-1980): la experiencia escolar en contexto autoritario”, *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 14 (2021).

16 Pablo Toro Blanco, “Towards a New Chile through the Heart: Aspects on the Construction of a Nationalist Emotionology in School Textbooks during Pinochet Years (c.1974-c.1984)”, *History of Education & Children's Literature* 10, n.º 1 (2015).

17 Christián Matamoros Fernández, “Profesores pinochetistas: patria, apostolado, anticomunismo y ¿neoliberalismo?”, en *Historia social de la educación chilena*, t. 8, editado por Benjamín Silva Torrealba (Santiago de Chile: UTEM, 2023).

18 Michael Billig, *Banal Nationalism* (Londres: Sage, 2010).

la cotidianeidad, en los detalles mundanos de la interacción social, los hábitos, las rutinas y los conocimientos prácticos”¹⁹. Con todo, el mismo Billig alerta sobre la falta de estudios acerca de cómo tal identidad se ha configurado en la cotidianeidad escolar:

Todavía no sabemos cómo, en la práctica, el nacionalismo, el internacionalismo y su entrelazamiento se dan realmente en las escuelas. No debemos suponer que los documentos políticos oficiales se trasladan directamente a las aulas del país sin más. Los profesores, aunque intenten seguir los planes de estudio oficiales o utilicen los libros de texto prescritos, deben hablar con sus alumnos, responder a sus preguntas y, en general, traducir los planes de estudio y los libros de texto a sus propias palabras [...] Todavía tenemos que descubrir cómo se manejan exactamente las creencias, las contradicciones y las preguntas en las interacciones prácticas entre alumnos y profesores.²⁰

Para enfrentar tal desafío, el estudio histórico de la cotidianeidad escolar se ofrece como una herramienta teórica adecuada que expresa los modos de articulación entre una *gramática de la educacionalización* y una *cultura escolar*. El primer concepto alude a la necesidad de superar el análisis de tipo *conductista*²¹ en relación con el estudio de la cotidianeidad escolar. En este, la mirada se dirigía al análisis formal de las interacciones en la sala de clases (quién domina la palabra, quién decide cuándo y cómo se habla; en el fondo, la preeminencia del rol del docente sobre los estudiantes). La noción de *educacionalización*²² pretende complejizar aquellas constataciones comprendiéndolas en el concierto de un orden escolar que se vincula a dimensiones más amplias. Así, el subsistema *educación* tendría una existencia relativamente autónoma, pero no aislada de su contexto social, político e ideológico más amplio²³. Es decir, que “la escuela [...] como mínimo, [tiene] que estar relacionada con la semántica pedagógica (es decir, su finalidad moral, ética, y por tanto social) en la que funciona”²⁴. Por ello, en el campo educacional, sus agentes despliegan discursos y prácticas pedagógicas que se entrelazan a constelaciones ideológicas particulares, presentes en la dimensión política, pero también en la cotidianeidad escolar. Por su parte, la cultura escolar tiene relación con los procesos enmarcados en las normas

19 Tim Edensor, *National Identity, Popular Culture and Everyday Life* (Nueva York: Berg, 2002), 17. Traducción propia.

20 Michael Billig, “Concluding Chapter”, en *Education, Curriculum and Nation-Building*, editado por Daniel Tröhler (Londres: Routledge, 2023), 260. Traducción propia.

21 Larry Cuban, *How Teachers Taught: Constancy and Change in American Classrooms, 1890-1980* (Nueva York: Longman, 1984); David Tyack y William Tobin, “The ‘Grammar’ of Schooling: Why Has It Been so Hard to Change?”, *American Educational Research Journal* 31, n.º 3 (1994).

22 Marc Depaepe, “Educationalization as an Ongoing Modernization Process”, en *Between Educationalization and Appropriation. Selected Writings on the History of the Modern Educational Systems* (Leuven: Leuven University Press, 2012); Marc Depaepe, “Dealing with Paradoxes of Educationalization: Beyond the Limits of ‘New’ Cultural History of Education”, en *Between Educationalization and Appropriation*, 157.

23 Marc Depaepe et al., “About Pedagogization: From the Perspective of the History of Education”, en *Between Educationalization and Appropriation. Selected Writings on the History of the Modern Educational Systems* (Leuven: Leuven University Press, 2012), 188; Marc Depaepe et al., *Order in Progress: Everyday Educational Practice in Primary Schools Belgium, 1880-1970* (Leuven: Leuven University Press, 2000).

24 Depaepe et al., “About Pedagogization”, 182-183. Traducción propia.

y prácticas propias del proceso de escolarización y que solo pueden ser aprendidas en este, en medianos plazos y en la experiencia diaria²⁵. Dentro de ella destacan los rituales escolares²⁶.

De lo señalado se desprende que los fenómenos escolares no pueden ser concebidos como parte de un “plan maestro’ disciplinario”²⁷, pues no existe una relación lineal entre el objetivo de la política y sus resultados en el ámbito experiencial²⁸. De hecho, como esperamos comprobar, en el contexto de estudio se verificaron múltiples transgresiones al proyecto dictatorial de implantar un nacionalismo de corte militarista en las escuelas. Estas se expresaban en desacatos espontáneos o en resistencias intencionadas que operaban a nivel *infrapolítico*²⁹, es decir, que impugnaban el proyecto dictatorial a través de la transgresión ritual cotidiana.

Metodológicamente, consideramos que la mejor forma de enfocar un problema histórico, como el estudio del nacionalismo cotidiano en las escuelas, es recurrir a una serie de materiales primarios, de diferente naturaleza, cuya contrastación permite entrecruzar los distintos niveles analíticos (política oficial, mediaciones institucionales, experiencias biográficas, etc.) que dan forma a la gramática de la educacionalización y la cultura escolar estudiadas³⁰.

Para ello, hemos revisado una fuente primaria oficial, la revista del Ministerio de Educación, *Revista de Educación*, entre 1974 y 1980. Asimismo, hemos accedido a la base de datos de documentos desclasificados por el periodista Mauricio Weibel³¹, quien ha tenido la generosidad de compartirlos y que son usados por primera vez en una publicación³². Dichos documentos reportan la comunicación interna de la dictadura en materia educativa. Entre ellos, por ejemplo, se encuentran: ordenanzas del ministerio, mandatos a las instituciones educativas por parte de las autoridades de gobierno (de distintos niveles), comunicaciones entre equipos directivos de colegios y autoridades de los servicios represivos, reportes de seguimiento a distintos actores educativos, e incluso comunicaciones directas entre Manuel Contreras, director de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) —principal organismo de inteligencia de la dictadura—, y el dictador Augusto Pinochet. Adicionalmente, en el contexto de revisión de un repositorio digital sobre sentencias por causas de violaciones a los derechos humanos³³, utilizamos dos casos representativos entre los muchos examinados.

25 Dominique Julia, “La culture scolaire comme objet historique”, *Paedagogica Historica* 31 (1995): 353; André Chervel, *La culture scolaire: une approche historique* (París: Belin, 1998), 5.

26 Peter McLaren, *Schooling as a Ritual Performance: Towards a Political Economy of Educational Symbols and Gestures* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1986).

27 Depaepe, “Dealing with Paradoxes of Educationalization”, 152. Traducción propia.

28 Brian Simon, “Can Education Change Society?”, en *Does Education Matter?* (Londres: Lawrence and Wishart, 1985), 13.

29 James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (Ciudad de México: Ediciones Era, 2004).

30 Marc Depaepe y Frank Simon, “Is There any Place for the History of ‘Education’ in the ‘History of Education’? A Plea for the History of Everyday Educational Reality in- and Outside Schools”, *Paedagogica Historica* 31, n.º 1 (1995); Ian Grosvenor *et al.*, “Opening the Black Box of Schooling. Methods, Meanings and Mysteries”, en *The Black Box of Schooling. A Cultural History of the Classroom*, editado por Ian Grosvenor, María del Mar del Pozo Andrés y Sjaak Braster (Bruselas: Peter Lang, 2011), 17; Peter Woods, *Inside Schools. Ethnography in Educational Research* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1986), 120.

31 Reconocido periodista de investigación chileno. Ha sido precursor en dar a conocer la situación de la educación durante la dictadura militar, a partir de la desclasificación de miles de documentos oficiales. Su padre es uno de los miles de detenidos desaparecidos de la dictadura.

32 Distintos a los puestos a disposición pública. Archivo Digital Mauricio Weibel (ADMW).

33 Archivo Digital Expedientes de la Represión (ADER).

En tercer lugar, revisamos dos archivos escolares, el del Instituto Nacional y el del Liceo Javiera Carrera, en los que se encuentran directivas ministeriales y otros documentos del “meso” nivel educacional, pero también fuentes que dan cuenta de la vida interna de las instituciones. Ambas resultan particularmente relevantes porque forman parte del selecto grupo de los denominados “liceos emblemáticos”, es decir, establecimientos estatales de excelencia considerados como bastiones de la educación pública en el Chile republicano³⁴. En el periodo de estudio, el primero constituía el más exclusivo colegio para hombres; lo propio se puede decir del segundo, pero para mujeres.

Una de las riquezas analíticas que ofrece el conjunto de fuentes señaladas es que proporciona información de diferentes localidades del país (Valparaíso, Viña del Mar, Batuco, Rancagua, Concepción y Chillán), además de Santiago, lo que permite superar el tradicional centralismo del estudio histórico chileno.

Junto a estas fuentes, utilizaremos relatos derivados de veinticuatro entrevistas directas, cuyo objetivo era explorar la historia de vida de estudiantes y profesores de la época³⁵, las cuales fueron procesadas a través de un análisis de contenido cualitativo³⁶. En la práctica, la contrastación de los relatos permitió evidenciar las *recurrencias empíricas* entre las biografías, particularmente en lo referido al uso de los rituales escolares en la dictadura. Por la relevancia, representatividad y densidad de la información proporcionada, hemos decidido exponer ocho de estos casos. Sus experiencias escolares ocurrieron en distintos momentos del periodo en estudio (1973-1980), cubriendo un arco temporal que va desde 1965 a 1986, y en instituciones escolares cuya diversidad (públicas y privadas, de múltiples comunas de la ciudad de Santiago, distintas de las exploradas a través de los archivos escolares) nos permiten reconocer aspectos comunes sobre el fenómeno de estudio. Exceptuando uno de los casos (que solicitó mantener su anonimato y es identificado mediante un pseudónimo), todos los entrevistados proporcionaron un consentimiento explícito para ser identificados por su nombre en esta investigación. Las características específicas de cada uno (institución a la que asistía, años de escolaridad, etc.) se mencionan la primera vez que son citados en el texto.

Para dar cuenta del proceso estudiado, inicialmente exponemos la forma en que la dictadura puso en ejecución su propia gramática de la educacionalización. Luego, analizamos la cultura escolar ritualizada a partir de los actos cívicos y la conmemoración de efemérides. Finalmente, ilustramos las transgresiones producidas en torno al nacionalismo cotidiano.

1. Gramática de la educacionalización durante la primera fase de la dictadura (1973-1980)

El ideario nacionalista no era ajeno a la tradición escolar chilena. A fines del siglo XIX, el habitual iluminismo en que se educaban las élites empezó a dar paso a un creciente espíritu localista, que tomó cuerpo en la inculcación de un *nacionalismo autoritario*³⁷, atento a la exaltación de la simbología y los ritos patrios. Con todo, desde la instalación de los Gobiernos radicales (1938-1952), tal

³⁴ De hecho, el primero de ellos fue fundado en 1813 en el contexto de consolidación del proceso de independencia de Chile. El segundo fue creado en 1894.

³⁵ Ivor Goodson y Pat Sikes, “Techniques for Doing Life History”, en *The Routledge International Handbook on Narrative and Life History*, editado por Ivor Goodson *et al.* (Abingdon, Nueva York: Routledge, 2017).

³⁶ Philipp Mayring, “Qualitative Content Analysis”, *Forum: Qualitative Social Research* 1, n.º 2 (2000).

³⁷ Sol Serrano *et al.*, eds., *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*, t. 2 (Santiago de Chile: Taurus, 2013), 54.

interpretación fue morigerada en favor de una versión más liberal, socialdemócrata y republicana de la patria, en un contexto de incorporación de las clases medias a los liceos y universidades³⁸. Así, a la imagen militarista que se presentaba hasta ese momento de los “héroes” del siglo XIX chileno, se sobrepuso otra que resaltaba su carácter más civilista³⁹, mientras ciertas conmemoraciones nacionalistas, imbricadas en la moral republicana, se convirtieron en parte del paisaje natural de la vida escolar. Por ejemplo, uno de los hitos nacionales más importantes, la conmemoración del Combate Naval de Iquique —batalla desarrollada durante la guerra del Pacífico (1879-1883) que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia—, congregó consecutivamente a miles de estudiantes en los tres gobiernos previos a la dictadura: el del derechista Jorge Alessandri (1968-1964), el del democristiano Eduardo Frei (1964-1970) y del socialista Salvador Allende (1970-1973)⁴⁰.

Este último Gobierno —de la Unidad Popular, coalición de izquierda liderada por los partidos Comunista y Socialista, y que tenía un proyecto político en educación que implicaba su transformación con miras a generar igualdad y participación social dentro de un marco estatal⁴¹— fue derrocado mediante un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973, apoyado por el conjunto de fuerzas de oposición —el Partido Nacional, la Democracia Cristiana, los gremios empresariales, parte de la clase media y el grueso de la clase alta—.

El bloque que lideró el golpe de Estado no era homogéneo. En su interior había una disputa entre sectores nacionalistas, desarrollistas y neoliberales⁴². Aunque estos últimos terminaron por imponerse al finalizar la década de 1970, durante la primera etapa analizada en este artículo, fueron los primeros sectores mencionados los que lideraron la política en el campo educativo.

Al respecto, y de manera paralela a la masiva represión, la dictadura se esforzó por dotar de un contenido propositivo a la educación: el nacionalismo de corte militarista. Este quedó cristalizado en el documento “Políticas educacionales del Gobierno de Chile”⁴³, publicado en 1974, que sirvió de directriz para este campo durante toda esta fase.

Allí se explicitaba que “la integración espiritual del país será el cimiento que permitirá avanzar [...] recuperando el lugar preponderante que los forjadores de nuestra República le dieron en su tiempo”⁴⁴. En tal sentido, el valor central de la patria sería el nacionalismo:

38 Sol Serrano, *El liceo. Relato, memoria, política* (Santiago de Chile: Taurus, 2018).

39 Pablo Toro Blanco, “Como se quiere a la madre o a la bandera: notas sobre nacionalismo, ciudadanía y civilidad en la educación chilena (1910-1945)”, en *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX*, vol. 1, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2010).

40 “Homenaje estudiantil a las Glorias Navales”, *La Nación* (Santiago de Chile), 21 de abril, 1964, 1; “Estudiantes rindieron homenaje a los héroes”, *La Nación* (Santiago de Chile), 21 de mayo, 1967, 12; “Miles de escolares recordaron gesta heroica de Iquique”, *La Nación* (Santiago de Chile), 21 de mayo, 1971, 2.

41 Christián Matamoros Fernández y Sebastián Neut Aguayo, “Estudio introductorio: políticas educativas, debates pedagógicos y disputas ideológicas durante la Unidad Popular”, en *Nuevas historias de la educación durante la Unidad Popular*, vol. 1, coordinado por Christián Matamoros Fernández y Sebastián Neut Aguayo (Santiago de Chile: Editorial Sole, 2022).

42 Verónica Valdivia, *Nacionalistas y gremiales: el “parto” de la nueva derecha política chilena* (Santiago de Chile: LOM, 2008).

43 Secretaría Técnica de la Superintendencia de Educación Pública, “Políticas educacionales del Gobierno de Chile”, *Revista de Educación* (Santiago de Chile), n.º 55 (1975): 15.

44 Secretaría Técnica de la Superintendencia de Educación Pública, “Políticas educacionales”, 15.

El reencuentro del chileno con su historia [...] es lo que llamamos nacionalismo. Nacionalismo que conjuga, por una parte, la tradición histórico-cultural occidental, y especialmente iberoamericana; y por otra parte, la realidad geoeconómica cuyas posibilidades debemos detectar y aprovechar integralmente.⁴⁵

En síntesis, “el chileno precisa reencontrarse consigo mismo, es decir, con el alma nacional”⁴⁶. Fue con este objetivo que la dictadura concedió protagonismo al campo educativo. El propio Augusto Pinochet afirmaba en 1975 que “hoy la educación adquiere en Chile, un sentido especial. Los hombres de armas, a quienes la Providencia colocó en nuestras manos la misión [...] de gobernar la Patria, comprendemos en toda su magnitud el papel de un auténtico magisterio”⁴⁷.

Esta nueva vocación nacionalista de la educación tuvo una pronta llegada a los organismos intermedios del Ministerio de Educación. A pocos días del golpe, la nueva directora de Educación Secundaria, uno de los tantos cargos ministeriales que pasó a estar bajo la égida militar, enviaba este mensaje a los directores de escuelas: “Debemos tener siempre presente, que cómo formemos a la juventud de hoy será el Chile de mañana. Todos queremos, sin duda alguna, que esta Nación vuelva a ocupar el lugar que siempre tuvo”⁴⁸.

Estas orientaciones fueron puestas en circulación en los propios establecimientos educativos, tanto públicos como privados. Así, en la celebración del inicio del año escolar de 1975, el subsecretario de educación planteó a los estudiantes del Liceo Javiera Carrera:

el país [...] les exige que tengan conciencia que la condición de jóvenes y estudiantes tiene deberes: trabajo, esfuerzo, dedicación al estudio, autodisciplina [...] y amor a la patria y sus valores permanentes [...] Tengan fe en el porvenir de Chile y entreguen a su construcción lo mejor de vuestras vidas.⁴⁹

La dictadura, entonces, instaló desde un comienzo un marco discursivo-ideológico que concedió a la educación un rol protagónico en la tarea de reconstrucción del “alma nacional” y el fomento del nacionalismo, objetivo operacionalizado a través de los rituales escolares, especialmente los actos cívicos y las efemérides nacionales.

45 Secretaría Técnica de la Superintendencia de Educación Pública, “Políticas educacionales”, 15.

46 Secretaría Técnica de la Superintendencia de Educación Pública, “Políticas educacionales”, 15.

47 Augusto Pinochet Ugarte, “Mensaje del Excelentísimo Señor Presidente de la Junta de Gobierno a los educadores de Chile”, *Revista de Educación*, n.º 47 (1975): s/p.

48 Directora de Educación Secundaria Irma Saavedra Molina, “Circular n.º 1”, Santiago de Chile, 26 de septiembre de 1973, en Archivo Escolar Liceo Javiera Carrera (AELJC), Santiago de Chile-Chile, Circulares, 1973, 1.

49 “Discurso pronunciado por el subsecretario de educación, en la ceremonia de iniciación del año escolar en el liceo de niñas n.º 1”, Santiago de Chile, 6 de marzo de 1975, AELJC, Correspondencia recibida, 1975, 1.

2. La cultura escolar y la ritualización nacional-militarista: los actos cívicos y la conmemoración de efemérides

La dictadura se preocupó de dotar a la cultura escolar de una intensa ritualización nacionalista de corte militar. En esta dirección operaron los actos cívicos.

A poco más de un mes del golpe de Estado, el ministro de Educación, contraalmirante Hugo Castro Jiménez, emitía una circular que revela la “ritualización” nacional-militarista a la que fueron sometidos dichos actos. En esta se determinaba que “todos los establecimientos de enseñanza, tanto públicos como particulares, iniciarán sus labores, cada semana, con un acto cívico de homenaje a la bandera, la que se izará en un sitio de honor, destacando algún nombre, hecho o circunstancia que enaltezca el sentimiento de patria y desarrolle, en los alumnos, el orgullo de nacionalidad”⁵⁰.

Con esta ordenanza, el acto cívico resultó legalmente obligatorio. Este debía realizarse en todas las escuelas en un momento específico y significativo de la semana (es decir, como primera actividad de inicio de la jornada), y con el objetivo declarado de inculcar el nacionalismo. De este modo se dotó al acto cívico de una nueva estatura simbólica, ahora instalada en la cotidaneidad escolar.

Al año siguiente, en 1974, el ministro de Educación volvía a recordar:

Como una forma de orientar el sistema educacional a la profundización y transmisión de los valores nacionales, estimulando el amor a la Patria [...] el Ministerio infrascrito dispuso [...]

1.- Al iniciarse la semana de labores se realizará un acto cívico con participación de la totalidad de los profesores y alumnos, donde se rinde homenaje a la bandera entonando el Himno Patrio, el que debe incluir las dos estrofas que siguen al Coro (5 y 3).

El pabellón debe ser izado con participación de dos alumnos y debe revestir el máximo de solemnidad.⁵¹

Cabe destacar que, desde el siglo XIX, el himno de Chile consta de seis estrofas y un estribillo, pero, en la tradición republicana previa al golpe de Estado, solo se cantaban la quinta estrofa y el estribillo. Por ello, el mandato para incluir la tercera estrofa constituye una innovación —que, como veremos, impactó significativamente en la experiencia escolar— destinada a asociar el nacionalismo con lo militar. Se señala en ella:

Vuestros hombres, valientes soldados,
que habéis sido de Chile el sostén,
nuestros pechos los llevan grabados,
lo sabrán nuestros hijos también.⁵²

50 Contraalmirante Ministro de Educación Pública Hugo Castro Jiménez, “Circular n.º 13”, Santiago de Chile, 16 de octubre de 1973, AELJC, Circulares, 1973, 2.

51 Contraalmirante Ministro de Educación Pública Hugo Castro Jiménez, “Circular n.º 5”, Santiago de Chile, 2 de abril de 1974, AELJC, Circulares, 1974, 1.

52 Constanza Moncada M., “De ser considerado ‘antiespañol’ a la polémica tercera estrofa cantada en dictadura: la evolución del himno nacional”, *La Tercera*, 13 de agosto, 2024.

A partir de la documentación oficial, resulta evidente la pretensión nacionalista del nuevo acto cívico. Sin embargo, fue en el día a día escolar donde se verificó, en términos experienciales, el verdadero impacto de su nuevo estatuto.

En efecto, el acto cívico se instauró inmediatamente tras el retorno a clases luego del golpe militar. Fernando Muñoz, estudiante del Liceo de Aplicación, lo rememora así: “nos formaban el día lunes y se empezó a cantar el himno nacional, y le agregaron la [estrofa] de ‘vuestros hombres, valientes soldados’”. En el Liceo Javiera Carrera sucedió lo mismo. Rebeca Contreras estudiaba allí desde 1971 y recuerda que, si bien antes se cantaba la canción nacional, en la dictadura esto se volvió una cuestión muy regimentada, y estuvo “obligada a cantar la canción nacional, más ese trozo [estrofa] que se agregó. Y eso [me] marcó absolutamente”⁵³. Incluso en los colegios privados el mandato era el mismo. Rodrigo Gajardo, quien ingresó en 1974 al Colegio San Ignacio, rememora: “en esa época se hacía el acto cívico, que era los lunes en la mañana, se izaba la bandera y se cantaba el himno completo, se cantaban todas las estrofas, el ‘valientes soldados’”⁵⁴.

La vivencia cotidiana del rito escolar nacionalista era reforzada por la presencia *in situ* de militares. La estudiante de secundaria Rebeca Contreras afirma que había “militares que estaban ahí en el acto, vestidos de militares”⁵⁵. Por su parte, un estudiante de la Escuela Industrial 4 Álamos de Maipú recuerda que, tras el golpe de Estado, “nos obligaban a formarnos en el patio a cantar la canción nacional; [los militares] se instalaron en las oficinas de la Escuela y se paseaban por el patio en los recreos”⁵⁶. Mientras, la profesora del Liceo Darío Salas, Anita Valsasnini, recuerda que, “cuando se entonaba el himno nacional, esos militares se paseaban por la formación y observaban quién no cantaba en esos actos, sacándolos del lugar, al parecer para reprimirlos por no querer hacerlo”⁵⁷. Esto último es corroborado en un documento desclasificado, que describe cómo, entre las actividades realizadas en 1976 por el director de Educación Primaria y Normal Subrogante, Luis Vásquez Jiménez, se encontraba: “Presenciar Acto Cívico e Inspección a liceos”⁵⁸.

Como contrapartida a esta acción fiscalizadora-punitiva, se produjeron políticas escolares que promovían la participación estudiantil en dichos actos. Por ejemplo, aquellos que lo hacían con proactividad eran premiados con una “anotación positiva” en sus hojas de calificación escolar, cartillas individuales en que se constataban las calificaciones y las anotaciones conductuales de cada estudiante. Fue lo que sucedió a Carmen Gloria Bravo, de quien se lee en su hoja del año 1975: “coopera en Acto Cívico”⁵⁹. Ese mismo año, varias estudiantes fueron felicitadas con la

53 Rebeca Contreras, estudiante Liceo Javiera Carrera entre 1971 y 1976, entrevista virtual.

54 Rodrigo Gajardo, estudiante colegio San Ignacio Alonso Ovalle entre 1974 y 1986, entrevista presencial.

55 Contreras, entrevista virtual.

56 Testimonio de Jorge Fernando Alfaro Keseer, “Sentencia en los casos de José Flores Araya y Rodolfo González Pérez, Corte Suprema”, 27 de mayo de 2010, ADER, rol. 2,182-98.

57 Testimonio de Anita Yonne Norma Valsasnini Silva, en resolución judicial por el caso de Sergio Osmán Negrete Castillo, Corte Criminal 34 de Santiago, 9 de enero de 2019, ADER, rol. 479-2011.

58 Director de Educación Primaria y Normal Subrogante Ricardo Cárcamo Vásquez, “Reservado, nº 467. Remite copia nómina de profesores que solicitan permiso sin goce de remuneraciones para viajar al extranjero”, Santiago de Chile, 23 de agosto de 1976, archivo personal Mauricio Weibel (APMW), Santiago de Chile-Chile, 4.

59 “Ficha escolar de Carmen Gloria Bravo Quesada, cuarto año medio A”, Santiago de Chile, segundo semestre de 1975, AELJC, Fichas escolares, 2.

anotación: “coopera con la organización del Acto Cívico”⁶⁰. En otros casos, el tenor era incluso más elogioso: “Se le reconoce por su gran responsabilidad y abnegada labor en el Acto Cívico del 19-V-1975”⁶¹. No solo ello; en 1975, las autoridades ministeriales instauraron como premio el que los mejores estudiantes fueran reconocidos, “correspondiéndoles a ellosizar el Pabellón Nacional en el Acto Cívico del día lunes”⁶².

La rápida instalación y la periodicidad semanal de los actos cívicos permitieron su “cotidianización” dentro del espacio educativo. De hecho, para algunos estudiantes que ingresaron a la educación primaria en la segunda mitad de la década de 1970 (y, por tanto, no tenían parámetro de comparación con los rituales anteriores a la dictadura), esto fue experimentado sin ninguna asociación ideológica. Por ejemplo, Néstor Carrasco describe su experiencia en la escuela primaria E 24 de El Bosque sin atisbo de carga política:

el día lunes [...] ingresábamos poco antes de las ocho de la mañana. Ya en el patio todos formados, [...] con el brazo derecho tomábamos la distancia del compañero y la compañera, ahí esperábamos la canción nacional y el izamiento de la bandera [...] Era sagrado, todos los profesores ahí, cantando el himno nacional.⁶³

En su relato, destaca una solemnidad ritual no asociada directamente a un proyecto ideológico militar-nacionalista. Así, la naturalidad del rito logró permear la experiencia de un segmento del estudiantado. Con todo, el mismo testimoniante no deja de concluir que en su escuela “se inculcaba mucho lo que era el patriotismo en realidad”⁶⁴. Esto mismo se revela en la experiencia de Rodrigo Díaz, alumno de la escuela primaria Gabriela Mistral de San Miguel. En su memoria, el acto cívico “era bien ceremonioso”, pero “no era un tema orientado a lo que diríamos era el Gobierno militar”. Sin embargo, tras expresar esta imagen despolitizada, la potencia militar-nacionalista del rito emerge con evidencia en su justificación:

era un tema que tú tenías que tener respeto por tu bandera y por tus símbolos patrios, independiente de que estaba un Gobierno militar o un Gobierno democrático [...] te decían: “tu país es tu casa, tú tienes que cuidarla, así como la cuidaron los militares cuando fue la guerra del Pacífico [...] usted respete su bandera, hágala respetar”.⁶⁵

60 Entre otros, ver “Ficha escolar de Mónica del Carmen Albornoz Burgos, cuarto año medio B”, Santiago de Chile, 19 de mayo de 1975, AELJC, Fichas escolares, 2; y “Ficha escolar de Gloria de la Barra Iribarra, cuarto año medio B”, Santiago de Chile, 19 de mayo de 1975, AELJC, Fichas escolares, 2.

61 “Ficha escolar de Mariela Verónica Correa Villaman, cuarto año medio B”, Santiago de Chile, 19 de mayo de 1975, AELJC, Fichas escolares, 2; y “Ficha escolar de María Elena Komios Martínez, cuarto año medio B”, Santiago de Chile, 19 de mayo de 1975, AELJC, Fichas escolares, 2.

62 Ministerio de Educación Pública, “Circular 700. Imparte instrucciones sobre acto cívico de los lunes”, Santiago de Chile, 17 de junio de 1975, AELJC, 1.

63 Néstor Carrasco, estudiante escuela primaria E 24, entre segunda mitad de década de 1970 y primeros años de la siguiente, entrevista presencial.

64 Carrasco, entrevista presencial.

65 Rodrigo Díaz, estudiante escuela primaria Gabriela Mistral entre 1974 y 1981, entrevista presencial.

La rutinización del acto cívico y su impronta nacionalista-militar lo perfilaron como un dispositivo ritual durante toda esta etapa. Matías⁶⁶, estudiante del Liceo de Aplicación, recuerda que, hacia fines de la década de 1970, el rector, “lunes por medio, aparecía con un militar en el acto del día lunes, y ensalzando las glorias navales, las glorias militares”⁶⁷. Mientras que su coetáneo Samuel Guajardo recuerda que los lunes “se cantaba la canción nacional y se hablaba de las glorias del ejército”⁶⁸.

Al acto cívico se agregaba otro rito, la conmemoración de efemérides, igualmente solemne, pero caracterizado por presentar una temporalidad menos intensa. Desde el inicio de la dictadura, estas empezaron a tener el objetivo casi exclusivo de conmemorar eventos históricamente relevantes en dirección a promover el nacionalismo-militarista, como el aniversario de las Fuerzas Armadas o las batallas en que estas habían participado.

Ana Cecilia Wright, exalumna y hacia 1973 ayudante del laboratorio de ciencias del Liceo Javiera Carrera, recuerda el retorno a clases tras el golpe:

Cuando volvimos [...] había ya órdenes en cuanto a celebrar los días de las Fuerzas Armadas, el día del carabinero, el día de la aviación, el día de la marina [...]. Entonces, había que enseñar a la niñita los himnos. Ese día se hacía un acto cívico [...] y tenían que cantar el himno las niñitas de la rama [...] que estuviera de día aniversario.⁶⁹

Estas órdenes de celebración provenían de las autoridades ministeriales. Así, a propósito de la conmemoración de las “glorias navales”, en 1974 el Ministerio de Educación decidió establecer una semana “con el objeto fundamental de destacar nuestros valores culturales; hechos heroicos, personalidades señeras, ideales vividos de [...] patriotismo”. Para conseguirlo, recomendaba la visita a “Cuartel, Naves en los Puertos”⁷⁰.

En las escuelas, estas conmemoraciones resultaban importantes. En 1977, la directora del Liceo Javiera Carrera solicitó al alcalde de Santiago la asistencia del orfeón municipal para el acto cívico que celebraría el Día del Carabinero⁷¹. Casi un mes después, hizo lo propio con el director de Gendarmería para celebrar el Combate Naval de Iquique⁷², mientras al jefe de Relaciones Públicas de la Armada le pidió la asistencia de algún marino a la misma ceremonia⁷³. Al año siguiente, repitió la petición al Ministerio de Defensa⁷⁴.

⁶⁶ Matías [seudónimo], estudiante Liceo de Aplicación entre 1976 y 1981, entrevista presencial.

⁶⁷ Matías, entrevista presencial.

⁶⁸ Samuel Guajardo, estudiante Liceo de Aplicación entre 1980 y 1985, entrevista presencial.

⁶⁹ Ana Cecilia Wright, estudiante Liceo Javiera Carrera entre 1966 y 1971, que luego se integró al laboratorio de ciencias, entrevista virtual.

⁷⁰ Junta de Gobierno y Dirección de Educación Secundaria, “Circular n° 4”, Santiago de Chile, 25 de enero de 1974, AELJC, Circulares 1974, 1-2.

⁷¹ Directora Liceo de Niñas n.º 1, María Oróstica González, “Solicita Orfeón Municipal”, Santiago de Chile, 14 de abril de 1977, AELJC, Oficios enviados, t. I, 1977.

⁷² Directora Liceo de Niñas n.º 1, María Oróstica González, “Solicita Orfeón de Gendarmería”, Santiago de Chile, 11 de mayo de 1977, AELJC, Oficios enviados, t. I, 1977.

⁷³ Directora Liceo de Niñas n.º 1, María Oróstica González, “Solicita Cooperación para Acto Cívico”, Santiago de Chile, 11 de mayo de 1977, AELJC, Oficios enviados, t. I, 1977.

⁷⁴ Directora Liceo de Niñas n.º 1, María Oróstica González, “Solicita Cooperación para Acto Cívico del 21 de Mayo”, Santiago de Chile, en AELJC, Ordinarios, t. I, 1978.

El recuerdo de estas efemérides es patente en quienes estudiaron durante la década de 1970. Néstor Carrasco, por ejemplo, afirma que en su escuela “se inculcaba mucho lo que era el patriotismo, se festejaba mucho lo que era el combate naval de Iquique, fiestas patrias [...] te incentivaban a ser chileno de esa forma”⁷⁵. Por su parte, Rodrigo Díaz rememora:

era importante, las fiestas patrias, el combate naval de Iquique [...] [se celebraba] el 17 de abril el Día del Carabinero, y así con todas las ramas de las Fuerzas Armadas [...]. El día de las glorias navales podía llegar un marino al acto [...] para el 18 de septiembre podía llegar un militar.⁷⁶

La preocupación oficial por estas conmemoraciones no declinó en todo el periodo. En 1982, por ejemplo, el Ministerio de Educación evacuó una circular con las efemérides a celebrar durante el año:

Ceremonias:

- Batalla de Maipú (Para los establecimientos de la Comuna de Maipú).
- Combate Naval de Iquique.
- Fiestas Patrias.
- Día de la Liberación Nacional.
- Día de la Bandera.
- Día del Patrullero.
- Aniversario de la comuna respectiva.⁷⁷

Del listado, la ceremonia que más resalta es la del “Día de la Liberación Nacional”, es decir, la conmemoración del golpe de Estado mismo. No era la primera vez que se daba importancia a este hito. En 1977, el secretario ministerial de Educación, Herick Muñoz, envió una misiva a los colegios, “con motivo del cuarto aniversario de la liberación nacional”, en la que planteó:

a partir del 11 de Septiembre de 1973, Chile ha emprendido con fe indeclinable y gran fortaleza la reconstrucción de su destino [...] proceso histórico —sólo comparable con la Independencia política de la Nación— cuyo autor y protagonista fue el Pueblo de Chile y que cristalizó en la gestión eficaz, honesta y patriótica de las Fuerzas Armadas [...]. Es por ello que hace necesario que este gran deseo de avanzar, tenga patriótica respuesta en ustedes los estudiantes, futuros conductores de nuestra Nación.⁷⁸

La conmemoración escolar del día del golpe de Estado es una muestra prístina de la ritualización militar-nacionalista. Por una parte, el aniversario mismo era concebido como una instancia extraordinaria que debía ser festejada en las instituciones educativas. Incluso, la propia nomenclatura usada resulta de suma significatividad, en la medida en que tradicionalmente la “liberación

75 Carrasco, entrevista presencial.

76 Díaz, entrevista presencial.

77 Secretario Ministerial Educación de la Región Metropolitana de Santiago Subrogante, Nino Enzo Bruzzo Rojas, “Fija Calendario Escolar para el Año 1982 de la Región Metropolitana de Santiago”, Santiago de Chile, 14 de enero de 1982, AELJC, Circulares Ordinarios Telex, 1982, 3.

78 Herick Muñoz Mass, “Mensaje del Secretario Ministerial de Educación de la Región Metropolitana, don Herick Muñoz Mass, con motivo del cuarto aniversario de la liberación nacional”, Santiago de Chile, 5 de septiembre de 1977, AELJC, Correspondencia recibida, t. 2 1977, 1.

nacional” se asociaba de manera estricta al logro de la independencia del Imperio español (de ahí la conmemoración de las fiestas patrias). En el nuevo marco, tal importancia era ocluida en favor de la acción militar de un régimen que se encontraba en ese mismo momento en el poder.

Ahora bien, dado que las celebraciones de los actos cívicos y las efemérides fueron utilizadas para transferir una ideología nacionalista de talante militar en la cultura escolar, las transgresiones a estos ritos se constituyeron en instancias propicias para demostrar algún tipo de desafección con el régimen.

3. Transgresiones al nacionalismo militarista

Al finalizar la década de 1970, la gramática de la educacionalización dictatorial y su ritualización militar-nacionalista se encontraban asentadas. Así lo constata un estudiante del Liceo de Aplicación:

el ambiente dentro del liceo no tenía ninguna carga política, salvo un régimen semimilitar [...] a través de las formaciones medio militares en las mañanas, el cántico de la canción nacional y las visitas frecuentes que normalmente era alguna autoridad, y muchas de esas autoridades eran gente de uniforme.⁷⁹

Con todo, aquella consolidación no implicó la ausencia de oposición, cuestión expresada a través de dos formas principales: los desacatos y las resistencias a los ritos escolares. Mientras los primeros consistieron en infracciones de no observancia frente a la solemnidad exigida, las últimas fueron manifestaciones de impugnación a su contenido militar-nacionalista. Ambas permiten matizar la idea de una completa colonización nacionalista-militar de la vida escolar.

Sobre lo primero, la solemnidad de los actos cívicos constituía una exigencia oficial. Por ello, los estudiantes que tenían actitudes de desacato fueron sancionados a través de “anotaciones negativas” en su ficha escolar. Cabe señalar que la sola consignación de una anotación negativa era un castigo. Asimismo, la acumulación de estas daba paso a medidas más severas, como la suspensión e incluso la cancelación de matrícula.

En 1974, por ejemplo, en el Instituto Nacional, un joven llegó atrasado al acto cívico. Entonces, el inspector pidió “al Carabinero que nos asiste que lo ubicara entre los alumnos que se retiraban”⁸⁰. Lo mismo ocurrió a otro estudiante “sorprendido conversando durante Acto Cívico”⁸¹. También en el Liceo Javiera Carrera las alumnas eran sancionadas aduciendo: “estudia durante el Acto Cívico”⁸², “conversa [en] Acto Cívico”⁸³, “mal comportamiento en Acto Cívico”⁸⁴ o “por reírse

⁷⁹ Matías, entrevista presencial.

⁸⁰ “Ficha escolar de Luis Alfonso Muñoz Lucero, cuarto año medio A”, Santiago de Chile, 3 de mayo de 1974, Archivo Escolar Instituto Nacional (AEIN), Santiago de Chile-Chile, Fichas escolares, 2.

⁸¹ “Ficha escolar de Humberto Soto Velasco, segundo año medio O”, Santiago de Chile, 10 de mayo de 1976, AEIN, Fichas escolares, 2.

⁸² “Ficha escolar de Angélica Esmeralda Flores Henríquez, primer año medio D”, Santiago de Chile, 28 de agosto de 1974, AELJC, Fichas escolares, 2; y “Ficha escolar de María Elizabeth Palacios Leiva, segundo año medio E”, Santiago de Chile, 28 de agosto de 1974, AELJC, Fichas escolares, 2.

⁸³ “Ficha escolar de Isabel de la Paz Carvajal Aravena, segundo año medio”, Santiago de Chile, 30 de septiembre de 1974, AELJC, Fichas escolares, 2.

⁸⁴ “Ficha escolar de Ingrid Ruth Pieretti, segundo año medio”, Santiago de Chile, 14 de octubre de 1974, AELJC, Fichas escolares, 2.

mientras se canta la Canción Nacional en Acto Cívico”⁸⁵. Las anotaciones negativas con motivo de estos desacatos se mantuvieron durante toda la década de 1970. Incluso en su último año, a Carlos Echeverría, estudiante del Instituto Nacional, se le consignó: “sorprendido comiendo en Acto Cívico, lo cual constituye una falta de respeto hacia Nuestro Himno Nacional”⁸⁶.

Tales afrentas también se producían en las conmemoraciones de las efemérides. Por ejemplo, en 1979, una estudiante del Liceo Javiera Carrera tuvo una anotación negativa al “leer un libro, mientras se repasa el Himno de la Armada”⁸⁷. El mismo año, todas las estudiantes de un curso fueron anotadas: “Curso escribe palabras ofensivas en retrato de Bernardo O’Higgins, lo que constituye una falta de respeto”⁸⁸.

El ahínco que puso la dictadura en esta materia se revela con nitidez en la polémica que la enfrentó a miembros de los testigos de Jehová. De hecho, en una serie de documentos se señala la preocupación gubernamental porque estudiantes que profesaban dicho credo tendían a “negarse a participar en actos cívicos de los días Lunes [...] por considerar que constituye un acto de adoración”⁸⁹. Un caso ilustrativo es el de la profesora María Quintanilla de la Escuela de Hombres n.º 66 de Valparaíso. En 1976, su director despachó un informe al delegado militar para la Educación, en el que señalaba:

Manifiesta pertenecer a los testigos de Jehová.

Para la Dirección de la Escuela o para cualquier escuela de nuestro país [...] es motivo de gran preocupación, esta religión o creencia, pues para ellos sólo existe Dios y nada más. La Patria no existe, la Bandera, el Jefe de Estado y hasta se les prohíbe cantar la Canción Nacional ¿Cómo enseñarles el amor a la Patria, y el respeto a nuestros símbolos Patrios? [...] ha sido dura tarea para hacerles comprender que el educando debe cumplir con la Escuela y especialmente con la Patria.⁹⁰

Tal informe fue traspasado al comandante de la Zona Naval, agregando que este problema se replicaba en múltiples escuelas “al negarse algunos alumnos a cantar el Himno Patrio y a reverenciar el Pabellón Nacional”⁹¹.

85 “Ficha escolar de Cecilia Yáñez Becerra, cuarto año medio E”, Santiago de Chile, 26 de mayo de 1975, AELJC, Fichas escolares, 2.

86 “Ficha escolar de Carlos Alejandro Echeverría, primer año medio D”, Santiago de Chile, junio de 1979, AEIN, Fichas escolares, 2.

87 “Ficha escolar de Paula Eliana Herrera Castillo, segundo año medio B”, Santiago de Chile, 14 de mayo de 1979, AELJC, Fichas escolares, 2.

88 Todas las fichas escolares de cuarto año medio C del día 14 de junio de 1979. Por ejemplo, “Ficha escolar de María Eugenia Andrade Benavídez, cuarto año medio C”, Santiago de Chile, 14 de junio de 1979, AELJC, Fichas escolares, 2.

89 Contraalmirante Ministro de Educación Pública Hugo Castro Jiménez, “Planteamientos de Testigos de Jehová por actos cívicos en Establecimientos Escolares”, Santiago de Chile, 1.º de julio de 1974, APMW, 1.

90 Director y subdirectora Escuela de Hombres n.º 66, “Informe confidencial aclaratorio prof. Escuela n.º 66, Valparaíso. Doña María Rosa Quintanilla Matus”, Valparaíso, 24 de febrero de 1976, APMW, 1.

91 Delegado militar Educación, provincia de Valparaíso, Carlos Aguayo Ávila, “D.M.E. RESERV. N.º 032. Informa nuevos antecedentes sobre la profesora Sra. María R. Quintanilla Matus”, Viña del Mar, 5 de marzo de 1976, APMW, 1.

Con todo, en estos desacatos no había una impugnación explícita del nacionalismo-militarista dictatorial. Situación distinta ocurría con las resistencias. Estas daban cuenta de una reappropriación crítica de los rituales escolares en orden a expresar una oposición explícita a dicho proyecto. En general, las resistencias se manifestaron a través de transgresiones a la efeméride del 11 de septiembre (lideradas por profesores y directivos) o en los actos cívicos semanales (protagonizadas por el estudiantado).

Sobre las primeras, desde el día mismo del golpe, los símbolos nacionales fueron utilizados para impugnar la acción militar. Por ejemplo, en 1974, el jefe de gabinete del ministro de Educación informó la desvinculación del director de la Escuela n.º 19 de Batuco, Orlando de la Barra, porque, entre otras razones, “el día 11-IX-73 izó la bandera a media asta”⁹². En otra comunicación despachada por el director del principal organismo de represión a nivel nacional hasta 1977, la DINA, al propio general Augusto Pinochet, se especificaban los antecedentes de un conjunto de trabajadores de la educación. Entre ellos:

VALDES TOLEDO, Mónica Aurora

Profesora

13-SEP-1974: Fue detenida por personal de Carabineros el 11 del pte., por iar la Bandera Nacional a media asta y con un crespón rojo, en el frontis de la Escuela Básica Particular N° 690, ubicada en la comuna de Qta. Normal.⁹³

Así, un segmento del profesorado se reapproprió la ritualidad dictatorial, particularmente su efeméride de origen, para manifestar su oposición a esta. Pero también algún director podía restar a su comunidad de esta celebración. Fue el caso de Alfonso Puelma, de quien se informa:

11-SEP-1975: Rector del Inst. Luis Campino, no permitió que un acto alusivo a esta fecha se realizara por los alumnos en el Instituto. Tampoco permitió el izamiento del Pabellón Nacional, negándose a que los alumnos se reunieran en el interior del colegio para concurrir a la concentración del parque Bustamante y ordenó cerrar las puertas del establecimiento.⁹⁴

El mismo año, el director de la DINA, Manuel Contreras, despachó un documento reservado al Ministro de Educación en el que consignó:

1.- Se informa a US. de las siguientes irregularidades existentes en el Liceo Parroquial de Portezuelo (Chillán):

- Dicho Liceo no concurrió a los actos cívicos realizados el 11.IX.975, por disposición de su Director GUILLERMO MORA BEECHEY.

[...]

- [Este] Normalmente niega la participación del Liceo a cualquier representación que se le pida y sea dispuesta por el gobierno, aduciendo que es Liceo Particular.⁹⁵

⁹² Capitán de Carabineros, jefe de Gabinete, ministro de Educación Mario Morales Mondaca, “Oficio (R) N° 269. Situación Director de la Escuela n.º 19 de Batuco”, Santiago de Chile, 23 de mayo de 1974, APMW, 1.

⁹³ Dirección de Inteligencia Nacional, “A S.E. Presidente de la República General de Ejército Don Augusto Pinochet Ugarte”, Santiago de Chile, 11 de mayo de 1976, APMW, 5.

⁹⁴ Dirección de Inteligencia Nacional, “A S.E. Presidente de la República”, 4.

⁹⁵ Director DINA, coronel Manuel Contreras Sepúlveda, “Reservado. Informa irregularidades Liceo Parroquial de Portezuelo”, Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1975, APMW, 1.

Seguidamente, se denuncia la connivencia entre el director y el profesorado, “quienes para el día y hora de dicho acto, dispusieron la realización de pruebas parciales a fin de asegurar la inasistencia del alumnado a la celebración”⁹⁶.

Estas resistencias también se extendieron a las celebraciones de otras efemérides. Al respecto, en 1976, el mismo Contreras informaba al ministro de Educación:

Se informa que el 19 de agosto pasado, en una ceremonia de conmemoración patriótica en la ciudad de Rancagua, en el Instituto Inglés, se dirigió al alumnado el abogado Antonio Recabarren, quien en su discurso, tuvo expresiones abiertamente tendenciosas, subversivas, de fuerte crítica al Gobierno Militar.⁹⁷

Ese mismo año, se sugería el despido de la directora de la Escuela Técnica Femenina de Concepción, por “franca conducta anti-gobierno”⁹⁸, cuestión evidenciada en que “jamás asiste al izamiento de la bandera”⁹⁹.

Por su parte, el estudiantado participaba de estas resistencias generalmente durante los actos cívicos. Una de las transgresiones comunes ocurría con ocasión de la entonación del himno nacional y se expresaba de múltiples formas. Una de ellas era rehusarse a cantar o realizar una pantomima. Rebeca Contreras recuerda respecto de la “última estrofa militar”: “ahí tú observabas que muchas compañeras no lo cantaban [...] o sea, ellas movían la boca nomás, pero no lo cantaban”¹⁰⁰.

Álvaro Prieto estudiaba en el Instituto Alonso de Ercilla a principios de 1980. Sobre una conmemoración del Día del Carabinero en que los estudiantes estaban “formados miliamente en filas” y a la que había asistido el ministro del Interior, recuerda: “ante los primeros acordes, comencé a tomar aire [...], pero al momento de cantar [...] no emití sonido. Ni orden, ni patria, ni nación”¹⁰¹. También Samuel Guajardo rememora: “cantábamos la canción nacional y, por ejemplo, [...] yo siempre la modulaba”¹⁰².

Como contraparte, estaban quienes acentuaban el volumen en la frase “que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión”. Como afirma Fernando Muñoz, esa parte “nos salía desde el fondo de nuestro corazón, del alma”¹⁰³.

En dicho liceo ocurría una situación excepcional, pues es un establecimiento con instalaciones en dos edificios (avenida Cumming n.º 21 y n.º 29) y unidos por un túnel. Los actos cívicos de los lunes se realizaban en Cumming n.º 21 y el estudiantado de la otra sede debía trasladarse a través del túnel. Samuel Guajardo recuerda sobre estas ocasiones:

96 Contreras Sepúlveda, “Reservado. Informa irregularidades”, 1.

97 Director DINA, coronel Manuel Contreras Sepúlveda, “Reservado. Remite Información”, Santiago de Chile, 17 de septiembre de 1976, APMW, 1.

98 Servicio de Inteligencia Naval Armada de Chile, Comandancia en Jefe, “Reservado n° 2410/612. Memorandum”, 2 de agosto de 1976, APMW, 2.

99 Servicio de Inteligencia Naval Armada de Chile, Comandancia en Jefe, “Reservado n° 2410/612”, 2.

100 Contreras, entrevista virtual.

101 Álvaro Prieto, *NN. Recuerdos de un amigo del caos* (Santiago de Chile: Santiago Ander Editorial, 2021), 17-19.

102 Guajardo, entrevista presencial.

103 Fernando Muñoz Rojas, estudiante Liceo de Aplicación entre principios de la década de 1965 y 1973, entrevista virtual.

Las primeras cosas que empezaron a pasar, pasaban los días lunes, cuando todo el liceo se juntaba en [Cumming] 21 para el acto cívico, en esa pasada, la primera parte del túnel había un nivel [...] y después volvías a subir. En ese nivel más bajo había 2 luces y [...] se tapaba la luz o como éramos muchos ahí empezaba el “y va a caer”¹⁰⁴ [...] y después salíamos todos, haciéndonos los lesos.¹⁰⁵

Matías también recuerda que “una de las cosas que empezó a pasar [...] fue que apagaban la luz [del túnel] y empezaban silbidos del “y va a caer, y va a caer”¹⁰⁶.

De esta manera, el rito militar-nacionalista propiciado por la dictadura resultó un espacio altamente manipulable para manifestar una oposición a esta. Así, a su vez, se obstaculizó la instalación de una cultura escolar monolítica proyectada con base en el nacionalismo-militarista.

Conclusiones

La dictadura intentó producir un cambio profundo en la experiencia escolar, ritualizándola en un sentido militar-nacionalista. La gramática de la educacionalización que proyectó estuvo orientada por un deseo de transformar la cultura escolar, impregnándola de un patriotismo de corte marcial. Esto, que ha constituido nuestro objeto de estudio central, ha sido previamente avizorado de manera lateral por una investigación centrada en el control ideológico, la represión o las reformas a la macroestructura educacional¹⁰⁷.

Como hemos expuesto, para implantar este proyecto, la dictadura modificó el currículum, introdujo a militares en las escuelas y concedió a las Fuerzas Armadas la función de supervisar lo que hacían docentes y alumnado, entre otros expedientes intrusivos. Dentro de tal contexto, hubo una política, devenida cultura escolar, que hasta el momento no ha sido suficientemente relevada por la investigación, a saber: aquella orientada hacia el cambio en el sentido y la formalidad de los ritos escolares, fundamentalmente, los actos cívicos y las efemérides escolares. Ambos representaron la puesta en escena del nacionalismo-militarista proyectados por la dictadura para el campo educativo.

Estos ritos se incrustaron en la cultura escolar de la época. Con todo, en línea con los planteamientos teóricos expuestos, difícilmente el proyecto de la política educacional operó de manera totalmente integrada, sin fisuras o reapropiaciones. De hecho, el arco de estas últimas iba desde una naturalización de la experiencia escolar militar-nacionalista hasta la transgresión, expresada en desacatos espontáneos o resistencias que recusaban el orden educacional, político y moral aludido.

Es importante consignar que las resistencias se produjeron en un periodo (1973-1980) en que no existía una oposición pública y masiva al régimen. Por ello, las transgresiones constituyan formas cotidianas de contestación, expresadas “más allá de la observación directa de los detentadores del poder”¹⁰⁸. En este sentido, las resistencias revelan que la dimensión simbólica no pública

¹⁰⁴ El “Y va a caer” era uno de los cánticos de mayor difusión en las manifestaciones antidictatoriales. Aludía al derrocamiento de Augusto Pinochet y de la dictadura.

¹⁰⁵ Guajardo, entrevista presencial.

¹⁰⁶ Matías, entrevista personal.

¹⁰⁷ Entre algunas ya citadas, Brunner, *La cultura autoritaria en Chile*; Neut Aguayo, “Control ideológico”; PIIE, *Las transformaciones de la educación*.

¹⁰⁸ Scott, *Los dominados*, 28.

(el “discurso oculto”¹⁰⁹) se constituyó en un componente de la disputa por definir la cultura escolar militarmente ritualizada. Y esto utilizando “las armas de los débiles”¹¹⁰: el silencio ante la estrofa del himno que enaltece la figura militar o el aumento del volumen en aquella que reivindica la libertad, todo bajo la protección proporcionada por el anonimato de la multitud congregada en el acto cívico; el contubernio entre directivos y profesores para poner obligaciones escolares (exámenes y pruebas) el día y a la hora en que se conmemoraba la efeméride del golpe de Estado; la infraestructura escolar (túnel) ajena a la mirada de la autoridad. Todos son ejemplos de una disputa *infrapolítica*¹¹¹ escenificada con ocasión de los rituales escolares.

Lo señalado advierte sobre la relevancia que adquiere la dimensión ritual para el estudio y la comprensión del campo educativo. Por ejemplo, recientemente un partido político de derecha propuso reponer la obligación legal de entonar el himno e izar el pabellón patrio el primer lunes de cada mes en todas las instituciones escolares. El oficialismo, de centroizquierda, se mostró favorable a tal propuesta, siempre y cuando se exceptuase tal obligación si el día lunes cae un 11 de septiembre¹¹².

Así, la disputa por la dimensión ritual aún reverbera tras más de cuatro décadas de sucedidos los fenómenos estudiados. Y es que, como lo hemos sostenido, dicha dimensión refleja los intentos por construir un determinado orden educativo y moral-cultural, sostén a su vez del orden social. De allí la relevancia que adquiere el desarrollo de este campo de estudio, que en Chile se encuentra en ciernes y al cual hemos intentado aportar con esta investigación.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

1. Archivo Digital Expedientes de la Represión (ADER), Santiago de Chile-Chile. Consultado el 23 de mayo de 2024. <https://expedientesdelarepresion.cl>
2. Archivo Digital Mauricio Weibel (ADMW), Temuco-Chile. Consultado el 23 de mayo de 2024. <https://bibliotecadigital.ufro.cl/?a=explore&collection=8>
3. Archivo Escolar Instituto Nacional (AEIN), Santiago de Chile-Chile.
4. Archivo Escolar Liceo Javiera Carrera (AELJC), Santiago de Chile-Chile.
5. Archivo personal Mauricio Weibel (APMW). Santiago de Chile-Chile.

Publicaciones periódicas

6. *La Nación*. Santiago de Chile, 1964, 1967, 1971.
7. *Revista de Educación*. Santiago de Chile, 1974-1980.

109 Scott, *Los dominados*.

110 James Scott, *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance* (Massachusetts: Yale University Press, 1985).

111 Scott, *Los dominados*.

112 “Aprueban obligación de entonar el himno nacional en establecimientos educacionales”, Cámara de Diputadas y Diputados, Chile, 13 de marzo, 2024.

Entrevistas

8. Carrasco, Néstor. En entrevista presencial con los autores. 11 de abril de 2024.
9. Contreras, Rebeca. En entrevista virtual con los autores. 14 de diciembre de 2021.
10. Díaz, Rodrigo. En entrevista presencial con los autores. 10 de abril de 2024.
11. Gajardo, Rodrigo. En entrevista presencial con los autores. 12 de octubre de 2023.
12. Guajardo, Samuel. En entrevista presencial con los autores. 6 de junio de 2022.
13. Matías [seudónimo]. En entrevista presencial con los autores. 20 de julio de 2018.
14. Muñoz Rojas, Fernando. En entrevista virtual con los autores. 11 de agosto de 2021.
15. Wright, Ana Cecilia. En entrevista virtual con los autores. 3 de agosto de 2023.

Documentación primaria impresa

16. Prieto, Álvaro. *NN. Recuerdos de un amigo del caos*. Santiago de Chile: Santiago Ander Editorial, 2021.

Fuentes secundarias

17. “Aprueban obligación de entonar el himno nacional en establecimientos educacionales”. Cámara de Diputadas y Diputados, Chile, 13 de marzo, 2024. Consultado el 28 de octubre de 2024. <https://www.camara.cl/cms/aprueban-obligacion-de-entonar-el-himno-nacional-en-establecimientos-educacionales/>
18. Archer, Margaret. *Social Origins of Educational Systems*. Abingdon: Routledge, 2013.
19. Billig, Michael. *Banal Nationalism*. Londres: Sage Publications, 2010.
20. Billig, Michael. “Concluding Chapter”. En *Education, Curriculum and Nation-Building*, editado por Daniel Tröhler. Londres: Routledge, 2023. <https://doi.org/10.4324/9781003315988-12>
21. Brunner, José Joaquín. “Sociología de los principios educativos: un análisis de dos reformas de los planes y programas de la enseñanza básica chilena: 1965 y 1980”. Documento de trabajo Flacso, 1980.
22. Brunner, José Joaquín. *La cultura autoritaria en Chile*. Santiago de Chile: Flacso, 1981.
23. Chervel, André. *La culture scolaire: une approche historique*. París: Belin, 1998.
24. Cox, Cristian. *Políticas educacionales y principios culturales. 1965-1985*. Santiago de Chile: CIDE, 1986.
25. Cuban, Larry. *How Teachers Taught: Constancy and Change in American Classrooms, 1890-1980*. Nueva York: Longman, 1984.
26. Depaepe, Marc. “Dealing with Paradoxes of Educationalization: Beyond the Limits of ‘New’ Cultural History of Education”. En *Between Educationalization and Appropriation. Selected Writings on the History of the Modern Educational Systems*, editado por Marc Depaepe. Leuven: Leuven University Press, 2012, 139-166.
27. Depaepe, Marc. “Educationalization as an Ongoing Modernization Process”. En *Between Educationalization and Appropriation. Selected Writings on the History of the Modern Educational Systems*, editado por Marc Depaepe. Leuven: Leuven University Press, 2012, 167-175.
28. Depaepe, Marc, Kristof Dams, Maurits de Vroede y Betty Eggerton. *Order in Progress: Everyday Educational Practice in Primary Schools Belgium, 1880-1970*. Leuven: Leuven University Press, 2000.
29. Depaepe, Marc, Frederik Herman, Melanie Surmont, Angelo van Gorp y Frank Simon. “About Pedagogization: From the Perspective of the History of Education”. En *Between Educationalization and Appropriation. Selected Writings on the History of the Modern Educational Systems*, editado por Marc Depaepe. Leuven: Leuven University Press, 2012, 177-197.

30. Depaepe, Marc y Frank Simon. “Is There Any Place for the History of ‘Education’ in the ‘History of Education’? A Plea for the History of Everyday Educational Reality In- and Outside Schools”. *Paedagogica Historica* 31, n.º 1 (enero de 1995): 9-16. <https://doi.org/10.1080/0030923950310101>
31. Edensor, Tim. *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*. Nueva York: Berg, 2002.
32. Garcés Aspe, Luis. “Orden escolar y relaciones sociales en tiempos de dictadura. Alcances de la dictadura civil militar en la cotidaneidad de dos liceos femeninos de la comuna de Santiago (1973-1980)”. En *Historia social de la educación chilena*. T. 8, editado por Benjamín Silva Torrealba. Santiago de Chile: UTEM, 2023, 421-466.
33. Goodson, Ivor y Pat Sikes. “Techniques for Doing Life History”. En *The Routledge International Handbook on Narrative and Life History*, editado por Ivor Goodson, Ari Antikainen, Pat Sikes y Molly Andrews. Abingdon, Nueva York: Routledge, 2017, 72-88.
34. Grosvenor, Ian, María del Mar del Pozo Andrés y Sjaak Braster. “Opening the Black Box of Schooling. Methods, Meanings and Mysteries”. En *The Black Box of Schooling. A Cultural History of the Classroom*, editado por Ian Grosvenor, María del Mar del Pozo Andrés y Sjaak Braster. Brussels: Peter Lang, 2011, 9-18.
35. Julia, Dominique. “La culture scolaire comme objet historique”. *Paedagogica Historica* 31 (1995): 353-382. <https://doi.org/10.1080/00309230.1995.11434853>
36. Matamoros Fernández, Christián. “Profesores pinochetistas: patria, apostolado, anticomunismo y ¿neoliberalismo?”. En *Historia social de la educación chilena*. T. 8, editado por Benjamín Silva Torrealba. Santiago de Chile: UTEM, 2023, 333-390.
37. Matamoros Fernández, Christián y Sebastián Neut Aguayo. “Estudio introductorio: políticas educativas, debates pedagógicos y disputas ideológicas durante la Unidad Popular”. En *Nuevas historias de la educación durante la Unidad Popular*. Vol. 1, coordinado por Christián Matamoros Fernández y Sebastián Neut Aguayo. Santiago de Chile: Editorial Sole, 17-65.
38. Mayring, Philipp. “Qualitative Content Analysis”. *Forum: Qualitative Social Research* 1, n.º 2 (2000). <https://doi.org/10.17169/fqs-1.2.1089>
39. McLaren, Peter. *Schooling as a Ritual Performance: Towards a Political Economy of Educational Symbols and Gestures*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1986.
40. Moncada M., Constanza. “De ser considerado ‘antiespañol’ a la polémica tercera estrofa cantada en dictadura: la evolución del himno nacional”. *La Tercera*, 13 de agosto, 2024. Consultado el 1.º de noviembre de 2024. <https://www.latercera.com/culto/2024/08/13/de-ser-considerado-antiespanol-a-la-polemica-tercera-estrofa-cantada-en-dictadura-la-evolucion-del-himno-nacional/#>
41. Neut Aguayo, Sebastián. “‘Sin una buena educación no hay buenos trabajadores... buenos ciudadanos... buenos chilenos’. El sentido de la educación en el proyecto modernizador de la dictadura chilena (1979-1981)”. *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, n.º 6 (2016): 138-163.
42. Neut Aguayo, Sebastián. “Control ideológico en los programas secundarios transitorios en Historia y Ciencias Sociales (1974-1981)”. *Educação e Pesquisa* 44 (2017): 1-18. <https://doi.org/10.1590/s1678-4634201702160736>
43. Neut Aguayo, Sebastián y Pablo Neut Aguayo. *¡A la calle compañeros! Dictadura, politización de la experiencia escolar y movilización secundaria. Una aproximación a partir del movimiento aplicacionista por la democracia*. Santiago de Chile: Editorial Sole, 2022.
44. Núñez Prieto, Iván. “Notas sobre educación y Fuerzas Armadas”. *Revista Signos* 4 (1984): 34-39.

45. Pérez Navarro, Camila. “El control de las escuelas durante la dictadura cívico militar chilena: el caso de la Escuela Experimental de Niñas de Santiago”. *Anales de Historia de la Educación* 18, n.º 2 (2017): 5-25.
46. Pérez Navarro, Camila y Felipe Zurita. “La escuela chilena bajo la dictadura civil militar (1973-1980): la experiencia escolar en contexto autoritario”. *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 14 (2021): 587-614. <https://doi.org/10.5944/hme.14.2021.29003>
47. PIIE (Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación). *Las transformaciones de la educación bajo el régimen militar*. T. 1. Santiago de Chile: PIIE, 1991.
48. Ringer, Fritz. *Education and Society in Modern Europe*. Bloomington; Londres: Indiana University Press, 1979
49. Scott, James. *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. Massachusetts: Yale University Press, 1985.
50. Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ciudad de México: Ediciones Era, 2004.
51. Serrano, Sol. *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1994.
52. Serrano, Sol. *El liceo. Relato, memoria, política*. Santiago de Chile: Taurus, 2018.
53. Serrano, Sol, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo, eds. *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. T. 2. Santiago de Chile: Taurus, 2013.
54. Simon, Brian. “Can Education Change Society?”. En *Does Education Matter?*, editado por Brian Simon. Londres: Lawrence and Wishart, 1985, 13-31.
55. Stephenson, Barry. *Ritual. A Very Short Introduction*. Gosport: Oxford University Press, 2015.
56. Toro Blanco, Pablo. “Como se quiere a la madre o a la bandera: notas sobre nacionalismo, ciudadanía y civilidad en la educación chilena (1910-1945)”. En *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX*. Vol. 1, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2010, 133-158.
57. Toro Blanco, Pablo. “Towards a New Chile through the Heart: Aspects on the Construction of a Nationalist Emotionology in School Textbooks during Pinochet Years (c.1974-c.1984)”. *History of Education & Children's Literature* 10, n.º 1 (2015): 583-600.
58. Tyack, David y William Tobin. “The ‘Grammar’ of Schooling: Why Has It Been so Hard to Change?”. *American Educational Research Journal* 31, n.º 3 (septiembre de 1994): 453-479. <https://doi.org/10.3102/00028312031003453>
59. Valdivia, Verónica. *Nacionalistas y gremiales: el “parto” de la nueva derecha política chilena*. Santiago de Chile: LOM, 2008.
60. Viñao Frago, Antonio. *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Madrid: Morata, 2002.
61. Williams, Raymond. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
62. Woll, Allen. *A Functional Past: The Uses of History in Nineteenth-Century Chile*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1982.
63. Woods, Peter. *Inside Schools. Etnography in Educational Research*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1986.



Sebastián Neut Aguayo

Candidato a Doctor en Educación de la Katholieke Universiteit Leuven (Bélgica). Investigador asociado del Centro de Estudios Históricos y Humanidades, Universidad Bernardo O'Higgins. Codirector de la Editorial Sole. Coordinó, junto con Christian Matamoros Fernández, el libro en dos tomos *Nuevas historias de la educación durante la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Editorial Sole, 2022-2023; y escribió, en coautoría con Pablo Neut Aguayo, el libro *¡A la calle compañeros! Dictadura, politización de la experiencia escolar y movilización secundaria. Una aproximación a partir del Movimiento Aplicacionista por la Democracia*. Santiago de Chile: Editorial Sole, 2022. sgneut@uc.cl, <http://orcid.org/0000-0002-8137-7613>

Pablo Neut Aguayo

Doctor en Educación y Sociedad por la Universidad de Barcelona (España). Investigador posdoctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona, becario del programa Juan de la Cierva. Investigador del Núcleo Interuniversitario Multidisciplinar: Individuo, Lazo Social y Asimetrías de Poder. Codirector de Editorial Sole. Sus líneas de investigación son el estudio sociohistórico de la experiencia escolar, las desigualdades educativas y las relaciones de autoridad pedagógica. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: “El estudio de la experiencia escolar. Propuesta de un modelo de análisis interdisciplinario”, *Estudios sobre Educación* (2024); en coautoría con Kathya Araujo, “De ‘la letra con sangre entra’ al ‘desalineamiento de la autoridad’: balance sociohistórico de la autoridad escolar en Chile”, *PEL. Pensamiento Educativo* 61, n.º 3 (2024); y, en coautoría con Sebastián Neut Aguayo, el libro: *¡A la calle compañeros! Dictadura, politización de la experiencia escolar y movilización secundaria. Una aproximación a partir del Movimiento Aplicacionista por la Democracia*. Santiago de Chile: Editorial Sole, 2022. pablo.neut@uab.cat, <https://orcid.org/0000-0002-4015-8393>